

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

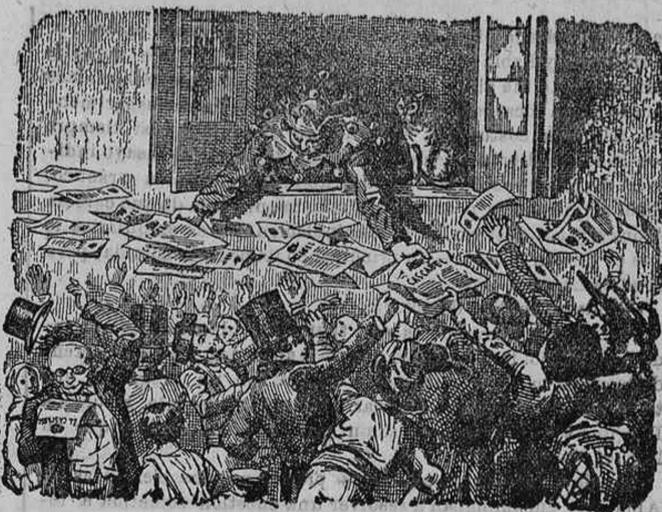
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "
Francia.—Fueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 106.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	140 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de El CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Está en prensa este Almanaque, que se regalará á los suscritores que, terminando su abono en este mes, lo renueven antes del dia 30, y por supuesto á todos los suscritores cuyo abono termine despues, así como á los nuevos suscritores que tomen un abono lo menos por tres meses.

Contendrá muchos artículos y poesías, y gran número de caricaturas.

Se reciben hasta el 20 del actual anuncios para este Almanaque, cuya tirada es de 10.000 ejemplares.

Los corresponsales de provincias se servirán hacer con tiempo los pedidos de Almanaques.

CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

VIII.

Sobre la paciencia.

Con paciencia se gana el Cielo.

Esta sola consideracion, amados leyentes míos, bastaria para que todos tuviésemos muchisima paciencia, porque en este mundo lo que tenemos que procurar con mas empeño es ganar el cielo; pero ni por esas, no podemos tener paciencia ni podemos resignarnos á esperar, porque nos cuesta trabajo tener constancia y ser perseverantes.

La impaciencia lo esteriliza todo. Se le pone en la mollera á un caballero hacerse rico, deseo que no tiene nada de vituperable; pero, ¿qué medios emplea para hacerse rico?... El trabajo constante, el ingenio, el estudio, serian los mas honrosos; pero con estos medios no se llega al bienestar ó á la riqueza en un año, ni en dos, ni en tres, y él lo que quiere es ser rico inmediatamente.

Empieza á establecer su plan con las mejores intenciones, pero no le da el resultado que apetece en breve plazo, y acaba el hombre por adoptar en su impaciencia todos los medios, buenos ó malos, los malos con preferencia, y al cabo de tiempo tienen Vds. un estafador mas, un explotador del prójimo, cuya fortuna se deshace al mas leve vaiven, como que no se funda en el trabajo y el estudio, que es el único sólido fundamento de la riqueza.

Y el que pretendió ser rico así como por arte mágico, se encuentra al fin pobre y desdeñado, y es gran fortuna si no se ve en manos de la justicia ú obligado á vivir en país extranjero para librarse de ir á presidio.

Yo conozco un trabajador que hace veinte años está jugando á la loteria sus ahorros, en la esperanza de ser rico en un momento. Este hombre tiene una impaciencia atroz por ser rico, y tiene sin embargo la paciencia de jugar á la loteria veinte años. Si esa paciencia la hubiese empleado de otra manera, hoy tendria una cantidad ahorrada, bastante para establecerse y vivir trabajando, pero independiente. El inocente espera ser rico de un golpe, sin persuadirse de que puede pasar un siglo sin que salga el número que lleva en el décimo que en todos los sorteos le guarda el lotero. La impaciencia que tiene este pobre por salir de pobre le obligará á ser pobre toda la vida.

Mercedes es una niña bonita, haria la felicidad de un hombre honrado; es buena y laboriosa, pero está rabiando por casarse, así como suena; cada dia que pasa se le figura un siglo; cuando un hombre le dice una galantería, le contestaria ella de buena gana:—¿Se quiere V. casar conmigo?... Al fin se casa, se casa con el primero que le pide la mano, y es desgraciada toda la vida, porque el marido es un grandísimo pillastre, que la maltrata, que la humilla, que le gasta lo que tiene, y que la abandona por mujeres indignas; y viéndola tan desdichada se muere de pena un buen hombre que la amaba, y que, cuando ella se

casó con el primero que le propuso boda, pensaba ofrecerla alma y corazon y hacerla su esposa, cuando concluyera su carrera de ingeniero.

Tal escritor que, con el estudio y sus buenas disposiciones, podria ser un autor de gran valia, está devorado por la impaciencia del dinero y el aplauso, y porque tuvo la fortuna de acertar en la primera obra, se dedica á escribir sin pensar, á hilvanar comedias y zarzuelas, á tomar ideas de este y del otro; traduce, arregla, plagia, y en este trabajo ingrato gasta sus fuerzas y su imaginacion, y acaba por no hacer cosa alguna de provecho, y por ganar menos dinero que si trabajase con tacto y conciencia; con menos trabajo ganaria mas consideracion y mas dinero, pero él quiere llegar pronto y no llega nunca.

La paciencia, lectores amigos, es una virtud sobre muy cómoda muy saludable. El que tiene paciencia está menos dispuesto á enfermedades que el que no la tiene, duerme como un beato, no sale de su paso por nada de este mundo, para incomodarse necesita pensarlo y así no se incomoda nunca, acepta los tiempos conforme vienen, y de este modo espera el final de la funcion, sin que nada pueda alterar su paciencia.

La paciencia y la perseverancia en el trabajo son de suma utilidad, y quien tales virtudes posee no puede considerarse infeliz.

El impaciente emprende muchos trabajos á la vez, y todos á la vez quisiera concluirlos, medio el mas adecuado para no concluir ninguno, y mientras, el que tiene paciencia y perseverancia, trabaja y trabaja, y en el mismo tiempo en que el otro no hace maldita la cosa, hace él muchas cosas que le dan honra y provecho.

Bajo otro punto de vista, hay que considerar la paciencia como óptimo remedio que oponer á los males de este mundo, que no son flojos.

Saber sufrir es el gran secreto de la vida, puesto que á sufrir hemos venido á este picaro mundo.

Si tenemos un mal, debemos sufrirlo con resignacion y dar gracias á Dios, porque no tenemos dos.

¿Qué adelantaria yo cuando me trae Perezagua el número de El CASCABEL, revisado por la autoridad, con ponerme á mesarme las greñas, y á tirarme del bigote, y á meterme los puños por los ojos?

Nada absolutamente; así, pues, hago todo lo contrario; hago la confeccion del periódico cuantas veces se necesita, y no se me oye una palabra mas fuerte ó mas dura que otra.

El que tiene una mujer fea, ¿qué gana con impacientarse viéndola, y con estar siempre pensando que la gente se rie de él al verle con un coco al lado?... Pues la tomó, tenga paciencia y engordará como un tudesco, y acaso le irá mejor que si tuviese por mujer á Venus saliendo de entre la espuma del mar.

El que ayer era empleado, y hoy es cesante, ¿qué adelanta con hablar mal del gobierno y no dormir para estar listo si le vienen á decir que ya ha caído el gobierno y que han entrado los suyos, y no pensar en otra cosa que en el destino, y reñir con la mujer á la menor cosa, y pegar á los chicos cada capirotazo que les hace ver las estrellas, ó ir hablando solo por la calle, esponiéndose á que le tengan por loco, y no hacer en todo el dia otra cosa que subir y bajar las escaleras de los ministerios, y suplicar á los ministros, directores y oficiales, y hasta á los porteros, que le tengan presente, cuando precisamente lo que todos deploran es tenerle tan presente?... Tenga paciencia, y póngase á trabajar en lo que pueda y sepa, y redúzcase á la mas mínima expresion y considere que en pos de un tiempo viene otro, y que cuando á él le coloquen otro quedará en su misma situacion.

A esto me dirán los señores cesantes que es muy fácil dar consejos (mas que dar empleos), y que es muy duro eso de quedarse de pronto sin comer; pero no podrán negarme que, mientras no se varien las condiciones de estabilidad en los empleos, mientras se gobierne quitando á los empleados que puso el gobierno anterior y colocando á los que el mismo quitó, no hay mas que tener paciencia, y que el que prefiere ser empleado ya sabe que tiene que pasar por estas alternativas, por mas que fuera de desear se normalizase la situacion de los empleados, y ninguno de estos se viera espuesto á quedarse en la calle despues de haber cumplido bien y fielmente sus deberes. Pero como

esto no sucede, ¿qué se ha de hacer? Paciencia y siempre paciencia.

¡Cuántas mujeres han perdido su decoro y su reputacion por no tener paciencia! Les han tocado en suerte maridos necios, ó viciosos, ó tontos de capirote, y no han tenido bastante filosofia para decir:—«¡Cómo ha de ser! ¡peor fuera no verlo!»—y las pobres, ¿qué han ganado? Nada, que todo el mundo hable mal de ellas, que ande su fama por los suelos, y que al ver pasar al marido se diga:—¡Ahi va ese! y al ver pasar á la esposa desdichada se diga con lástima y pena:—¡Ahi va esa!» La paciencia hubiera sido el gran consuelo de estas pobres, y así hubieran logrado las simpatias y el afecto de las personas honradas que las conocieran, y mayor hubiese sido el desden que inspirasen á todo el mundo los maridos malos ó necios.

Un enfermo que tiene paciencia se pone bueno ó se muere mas tarde de lo que se moriria si no tuviera la virtud por compañera inseparable de la enfermedad.

El enfermo sin paciencia agrava su dolencia, apresura un desenlace fatal ó retarda su curacion, ó se pega un tiro ó se tira por la ventana, que es el medio mas seguro de no morir de la enfermedad que se tiene; pero si de un balazo ó estrellado como un huevo.

Así como en la vida privada la paciencia es una virtud que en toda ocasion produce los mejores resultados, es de suma necesidad para los que se dedican á la vida pública, en todas las escalas que tiene esta vida pública.

Un torero que pierde la paciencia si le silban, está muy espuesto á que le coja el toro.

Un gobierno que se impacienta por lo que dicen las oposiciones, que no tiene paciencia para sufrir la censura merecida y para desdeñar la injusta, esperando que el tiempo le de la razon, si la tiene, se espone á cometer desaciertos, á tratar con injusticia á los unos y á descontentar á los otros.

Un gobierno debe tener paciencia; no digo yo que permita que le armen un alboroto en las calles cada dia, pero siempre ganará mas amigos con la tolerancia que con la impaciencia y el despecho.

El comediante que no tiene paciencia para hacer su carrera por sus pasos contados, y quiere elevarse de repente como Fulano, que si se ha elevado lo debe á que es un ingenio, se hace y se dice primer actor á los ocho dias, y ¿qué resulta? que en lugar de ganar de segundo ó tercero cinco duros en Madrid, al lado de buenos maestros y de buenos autores, gana seis reales de primer actor en Getafe, Tembleque, Azuqueca y otras capitales, y acaba su carrera de segundo traspunte en el teatro de Guadalajara, ó de avisador en el de Toledo.

Y aquí doy punto á esta conferencia, porque aunque mucho mas pudiera y aun debiera decir, temo que pierdan Vds. la paciencia.

C. FRONTAURA.

LOS PROYECTOS.

(DE EMILIO SOUVESTRE.)

La casa de banca de los señores Varnier y Alonzy, era conocida desde hacia treinta años como la mas segura, si no como la mas importante de la plaza de París. Fundada al principio el imperio, habia estendido lentamente el círculo de sus negocios; pero esta misma lentitud habia contribuido á conquistarla la confianza y á hacer constar mejor la escrupulosa probidad de sus fundadores. Uno de ellos, el señor Varnier, habia sobrevivido á su compañero: asociado á Edmundo Alonzy, el hijo de su amigo, llevaba el peso de los negocios, dejando al joven entregarse á sus inclinaciones. Edmundo tenia una imaginacion activa, pero voluble, una instruccion variada pero incompleta. Incapaz de perseverancia, apenas empleaba una hora todos los dias para enterarse de la marcha de los negocios.

Acababa precisamente de entrar en la oficina particular de la direccion, á fin de recorrer la correspondencia del dia. Un antiguo comisionista, el señor Trudaine, abria las cartas que le presentaba con una breve indicacion, y que en seguida pasaban á un

jóven sentado cerca de la ventana, delante de un pequeño escritorio.

—De la casa Vancroft de Amsterdam, dijo el comisionista, presentando una cuenta en papel azulado.

—¿También en alemán? preguntó Alonzy.

—Sí señor.

El jóven banquero hizo un movimiento de hombros.

—Decididamente es necesario que yo lo aprenda, dijo en tono que anunciaba una resolución irrevocable: casi todos nuestros negocios son con Alemania y Holanda, y es imposible estar siempre á merced de los traductores.

—¿Es un estudio largo? dijo el señor Trudaine, levantándose los anteojos, abriendo su caja de rapé y tomando un polvo.

—No lo crea V., replicó Alonzy con negligencia; cuando uno se empeña bastan algunos meses. Cójala V. un libro en alemán, estúdielo V. atentamente; fíjese en la formación de las palabras y de las frases; descomponga V. estas de veinte maneras, y busque todo lo que se puede espresar con los elementos que contienen; posea V. en fin completamente su libro, y lo demás vendrá él solo. Los conocimientos adquiridos de este modo serán como la bola de nieve que se adhiere todo lo que toca, y se hace mayor cuanto mas avanza.

—Pero para un estudio tan serio se necesita mucho tiempo, objetó Trudaine.

—¿Tiempo! repitió Edmundo animándose cada vez mas; ¿a quién falta sino á los que quieren perderlo? ¿Ha calculado usted alguna vez el número de horas perdidas por falta de regularidad en nuestras costumbres, de exactitud en nuestro método, de conciencia en nuestros esfuerzos? Lleve V. una sola semana por partida doble, y se asustará de la pérdida de minutos que tendrá que llevar al pasivo. El día aritmético tiene veinticuatro horas; quite V. seis para el sueño, dos para la comida y dos para paseo ó visitas y le quedan catorce. Suponiendo que yo dedique ocho á los negocios, siempre tendré seis para estudiar el alemán y el holandés.

—¿Y no se resentirá su salud de V. con tanto trabajo?

—No, si procedo con prudencia, replicó Alonzy; si evito las veladas, los largos descansos, las alternativas del reposo absoluto y la actividad forzada. El cuerpo humano es una máquina; evítele V. los cambios bruscos, las sacudidas, y todo irá bien. Un reloj no se estropea por marchar sino por estar mal montado. Yo quiero probar con un ejemplo lo que puede el método, y me comprometo á entender de aquí á seis meses, todas las cartas de Alemania.

Al decir estas palabras el jóven banquero se levantó, tomó su sombrero y su baston con puño de oro, y salió de la oficina.

Trudaine miró cerrarse la puerta, golpeó su tabaquera y dejó escapar una sonrisa que habia contenido hasta entonces.

—¿Has oído, Julian? preguntó á media voz al jóven escribiente, ocupado en anotar las cartas que le habian entregado.

—Perfectamente, dijo.

—¿Y te dejas convencer por eso?

—Se me figura que sus razones...

—Son excelentes, ¿no es verdad? Pues haz caso de ellas. El señor de Alonzy siempre tiene proyectos maravillosos que no conducen á nada por falta de práctica. Su imaginación me hace el efecto de esos conservatorios de artes y oficios, donde hay, en pequeño, modelos de todo lo que se ha inventado: eso es admirable, pero no sirve para nada.

Julian se abstuvo de contestar, porque tenia una inteligencia lenta que evitaba las debates inútiles, primero por falta de viveza, y luego por buen sentido; pero, aun aceptando la comparación del señor Trudaine, pensó que si la coleccion de modelos no podia utilizarse en la práctica, podia servir de indicacion y de consejo. En consecuencia se puso á meditar las reflexiones del jóven banquero sobre los medios de aprender las lenguas extrañas y el empleo del tiempo, y el resultado de sus meditaciones fué poner en práctica todo lo que Edmundo de Alonzy habia indicado. A nadie dijo nada, persuadido de que las palabras son inútiles donde los hechos han de servir de prueba, y prosiguió silenciosamente su empresa.

Lo difícil no habia sido resolverse al trabajo y arreglar la vida según el plan de su principal; era necesario pagar un maestro, comprar libros, y los mil francos que daba á Julian el señor Varnier, bastaban todo lo mas para sus primeras necesidades. Pero el trabajo tiene tambien su exaltacion. Comentando por medio de la práctica la excelente teoria de Alonzy, encontró medios de introducir aun mas frugalidad en sus comidas, economizar sobre la sencillez de su traje, sufrir en su chiribitil el frio del invierno y el calor del verano. Por fin, al cabo de seis meses de estudiar asiduamente, pudo presentar á su jóven principal la traduccion de las correspondencias alemanas y holandesas.

La sorpresa de Edmundo se trocó en admiracion cuando supo la parte que él mismo habia tenido en aquel resultado.

—¿Qué tal? exclamó triunfante y mirando al señor Trudaine... ¿Cuando yo decia que en algunos meses hubiera aprendido esas dos lenguas! Ya ve V. que Julian las sabe... lo cual viene á ser lo mismo, puesto que ha seguido mi método. Todo depende de la direccion que se dé á los esfuerzos. Quiero continuar los ensayos por ese camino, y asegurarme del tiempo que se necesitaria para aprender las principales lenguas comerciales de Europa. Traduciendo todas el mismo órden de ideas y satisfaciendo las mismas necesidades, necesariamente han de tener entre si muchas relaciones y un dominio limitado: su estudio debe ser fácil y traeria grandes ventajas para el que lo llevara á cabo. Es necesario que yo realice este proyecto y desde mañana ponga manos á la obra.

Al dia siguiente, en efecto, la idea de Alonzy estaba en ejecucion, pero puesta por Julian que habia comprendido todo lo que podia sacar de ella. El señor Varnier acababa ya de confiarle las correspondencias extranjeras con un notable aumento de sueldo. Otras muchas cosas le pidieron traducciones y memorias, y su jóven jefe tuvo igualmente que acudir á él, no para negocios de banca, sino para tomar notas de muchas obras científicas de Alemania.

Nuevas preocupaciones absorbían en efecto á Edmundo desde algunos meses antes. Despues de haber ensayado sucesivamente

la música y la pintura, era presa de una violenta pasion por la química, y habia montado un laboratorio de donde no salia nunca. Julian fué allí, al principio para llevarle las traducciones que le habia encargado y luego para ayudarle en sus experimentos. Según su costumbre; Edmundo se contentaba casi siempre con la teoria, librándose de la molestia de seguir el ensayo indicado. El jóven escribiente se encargó de este examen práctico. En él adquirió bien pronto conocimientos precisos de que carecia Alonzy, y esa destreza en la manipulacion que es en química lo que el tino en la cocina. Su principal podia pedir la comida, pero él sabia hacerla.

Trudaine no dejó de notarlo.

—El señor Edmundo es para ti una providencia, decia riendo por lo bajo: te anuncia lo que va á aprender, y te deja aprenderlo en su lugar; sus deseos de ciencia son un programa que tú te has encargado de realizar. Continúa, hijo mio, y ruega á Dios[que se le ocurra hacerse un grande hombre para que tú llegues á serlo.

Desde algun tiempo antes, las preocupaciones científicas de Alonzy se encaminaban á resolver una cuestion sometida á todos los químicos: se trataba de encontrar una sustancia económica capaz de reemplazar á la cochinilla. La industria nacional estaba interesada en este descubrimiento por el cual se habia ofrecido un premio. Edmundo habló de él quince dias, anunció veinte experimentos que parecia que debian ponerle en camino, y acabó por olvidar sus proyectos por un nuevo tema sobre la luz, que acababa de conmover á todo el mundo científico.

Entretanto, Julian se habia apoderado en el caos de suposiciones, hechas por el jóven banquero, de algunas posibilidades que quiso experimentar. Los primeros resultados no fueron satisfactorios; el escribiente se lo dijo á su principal, éste respondió que no habia que juzgar por una sola prueba, que perseverando se estaba seguro de llegar pronto ó tarde al resultado.

—Los descubrimientos son como los frutos, añadió, es necesario darles tiempo de florecer, formarse y madurar. Si uno consagra todo su ser á una investigacion, refiere á ella todas las indicaciones, todas las probabilidades y hace en una palabra de la idea que busca el centro de toda su actividad, llega infaliblemente una hora de inspiracion, que revela de golpe el secreto que se busca. La mayor parte de las cosas no son imposibles mas que á causa de nuestra incapacidad para dirigir todas nuestras fuerzas á un solo objeto: se desparraman los esfuerzos y se persiguen muchas presas á la vez; se enerva uno en una agitacion que no conduce á nada; en lugar de marchar la inteligencia siempre hácia el mismo horizonte, se pasea hácia los cuatro puntos cardinales. De aquí nuestra debilidad: las facultades del hombre se parecen al manejo de varas que el viejo de la fábula hizo poner delante de sus tres hijos: reunidas todas, formando un haz, tienen una fuerza invencible. Yo lo probaré persistiendo en esa investigacion que tú abandonas, y encontrando la sustancia que ha de enriquecer nuestra industria nacional.

(Se continuará.)

LA FERIA.

Ya viene, señores, ya viene la feria, con sus avellanas, y sus nueces frescas, con sus acerolas, y azofaifas buenas; sus melocotones, sus uvas de cuelga, sus membrillos agrios menos que una suegra, y mil ricas frutas de Murcia y Valencia, de Aragon, fecundo, de Navarra bella, y de Andalucía, que saben á néctar, como sabe todo lo de aquella tierra.

Ya viene, señores, ya viene la feria, con sus soldaditos y sus cartucheras, y armas infantiles y cien mil muñecas, que á los chicos pobres les darán dentera, costándoles lágrimas y acaso una felpa, que el padre amoroso, por mas que los quiera, para pan, garbanzos y otras frioleras, lo poco que tiene bastarále apenas... ¡Ay! para los chicos mal año es de feria, que hay poco dinero y nadie se acuerda de comprar juguetes cuando hay tal miseria, cuando tantos piden se les favorezca.

Ya viene, señores, ya viene la feria con sus libros viejos á real y á peseta, en los que los sábios de la edad moderna y los eruditos á la violeta encuentran por ganga algunas ideas que luego por suyas las dan sin verguenza; allí las historias, allí las novelas, y follas y dramas,

sainetes, comedias, y de Forasteros las Guías eternas; allí los retratos de Prim y Cabrera, de Godoy, Zorrilla, Lope y Espronceda; allí amontonada la edicion completa de mil ejemplares de alguna obra nueva, que en vano el librero salir quiso de ella, y está destinada á cien ó mas ferias; allí Diccionarios de todas las lenguas, allí mil gramáticas de las Academias, que es cosa difícil que venderse puedan, pues solo la parda hoy priva de veras.

Ya viene, señores, ya viene la feria, con sus cornucopias de cuando á mi abuela los covachuelistas decian ternezas; con aquellas cómodas que cómodas eran porque contenian una casa entera; con aquellas graves sillitas de baqueta, que señas dar pueden de las posaderas de severos frailes que mas de una siesta en ellas durmieron sin temor ni penas: con sus camisas ricas y sus camisas viejas, que historias de lágrimas referir pudieran... Allí silleries de diversas épocas; allí para juego las mesas siniestras, enemigas siempre de la paz doméstica, allí las camillas por el uso negras, resto de las gratas tertulias caseras; allí el catre roto de tosca madera, que empeñó algun pobre

por una libreta; allí los escudos de rancia nobleza que vendió algun noble por cuatro pesetas; allí los velones, honra de Lucena, mesas con secreto que muchos las llevan por ver si una ganga en el fondo encuentran, otras que de noche son preciosas mesas, y mil y mil muebles de formas diversas que atroces ejércitos de chinches encierran, chinches veteranas, chinches beneméritas, que si por el mundo dieran una vuelta quedáramos todos sin sangre en las venas.

Ya viene, señores, ya viene la feria; allí de una escarpia colgados ondean los ricos vestidos de encajes y sedas de las distinguidas señoras mas bellas, que á parar han ido á las manos muertas de los prestamistas y de las prenderas; allí hay uniformes de todas las épocas de pájaros gordos que en tal y cual fecha con ellos irian luciendo las piernas: allí patrióticas levitas aun nuevas de los milicianos de la última época, colgadas al lado de casacas viejas, de aquellos realistas que con voz resuelta gritaban valientes: ¡vivan las caenas! allí en cien montones y en confusa mezcla bastones de mando, puños y conteras, pistolas y sables llaves, y escopetas; Allí los retratos, anillos, pulseras, y peines de concha de cuerno... y etcétera. y mil baratijas, que fueron ¡ay! prendas del amor mas puro de amistad eterna,

y andando los tiempos vienen á la feria.

Ya viene, señores, ya viene la feria; allí van las niñas vestidas de fiesta, á ver á los mozos que acuden á verlas; allí van las dulces sencillas paletas, que todo lo miran con la boca abierta, pasmadas en medio de tantas riquezas, y entre los percales escojen modestas el mas rebonito para saya nueva; allí los domingos irán las doncellas con los hijos bravos del Dios de la Guerra, cabos y sargentos que esperan la fecha en que la absoluta les dará la reina, y en cuanto la tomen cumplirán con ellas; y ellas entretanto amantes, les mercan el peine, el espejo, y algun par de medias, y algun pañuelito que tenga la letra primera del nombre que en el pecho llevan, y un par de medias de avellanas frescas; allí van patronas á comprar cazuelas, y vasos y platos que muy fuertes sean, porque aquellos huéspedes todo se lo quiebran, sobre no pagarlas sino á duras penas; allí van los pollos á decir ternezas á pobres muchachas que tan solo anhelan oír que las dicen: ¡Vamos á la iglesia! Allí todo el mundo observa y pasea, hay pocos que compren y hay muchos que vendan, y cada cual luego habla de la feria según que le ha ido bien ó mal en ella. Ya viene, señores, ya viene la feria, la caricatura de la edad moderna.

C. FRONTAURA.

LA GLORIA.

Un muchacho de veinte años en casa leyendo la Historia de Napoleon.

—¡Austerlitz! ¡Wagram! ¡Jena! ¡Los prusianos! ¡Los rusos! ¡Los austriacos! Teniente de artillería... Capitan... Comandante... General á los veintiseis años... Cónsul... Emperador... ¡Cuántos honores!... ¡Cuántas victorias!...

¡Caramba! Lo cierto es que esto es mucho mejor que pasar la vida en una escribanía, redactando escrituras, contratos y documentos... Si mi familia me hubiera dedicado á la carrera militar, seria ahora alférez ó quizá teniente... Teniente de húsares... ¡Y poco bien que me estaria el uniforme! Entonces si que me querria Juanita, la hija del procurador que vive en el piso tercero. Por cierto que ese cadete que está siempre parado en la esquina, me parece que viene por Juanita...

Yo habia nacido para ser militar... ¡Y por qué no he de serlo! Ya tengo veinte años, y á esa edad no se admiten cadetes en los colegios... Pero, ¿qué importa? Puedo sentar plaza de soldado... Muchos generales han empezado de soldados... Ahí está Espartero... ¿Por qué no he de lograr yo lo mismo? Por de pronto me harán cabo y luego... ¿quién sabe? Tal vez acabaré siendo presidente del Consejo de Ministros... Tambien sentar plaza, cuando hace cuatro meses que mi madre se empeñó para comprarme un sustituto... Y la pobre vieja va á llorar cuando sepa que quiero cargar con el chopo. ¡Eh! las mujeres todas son cobardes... si fuera uno á creerlas no saldria nunca de un rincon. Y apenas se pondrá ella contenta cuando me vea capitan con dos ó tres cruces. Decididamente... voy á sentar plaza... ¡La gloria! ¡la gloria me llama!

En el cuartel.

—Pues señor con este uniforme no debo estar muy airoso. Ya se ve, como no le visten á uno á medida, le cae la ropa como Dios quiere. Y qué fastidioso es aprender el ejercicio. Todos los dias por mañana y tarde nos estamos dos horas en el patio, marchando á compás y cargados con el fusil, que pesa bastante y me ha hecho un callo en la mano derecha, que no tiene nada de bonito.

Hombre, lo que me carga es mondar patatas. Parece mentira que un hombre que ha de ser capitan general empiece mondando patatas.

Y el rancho es bastante peor que el cocido que yo comia con mi madre. ¡Cuánto lloró la pobrecilla el día que senté plaza! Y aun llora siempre que voy á verla. Quien se ha portado conmigo picaramente es la Juanita. Dice que soy un calavera y que no quiere volver á acordarse del santo de mi nombre. Para consolarse ha entrado en relaciones con el cadete que la paseaba la

calle. Si yo fuera paisano le rompía el alma al cadetito... Pero lleva galones de sargento y no tengo gana de que me peguen cuatro tiros, ó de pasar en Céuta el resto de mi vida.

De centinela.

¡Qué frío hace! Ya son las tres de la madrugada... A estas horas solía yo dormir muy bien en mi casita, después de haber estado en el teatro del Recreo, donde por dos reales me daban mi café y una comedia que no había mas que pedir. A este frío tampoco hay nada que pedirle. El cañón del fusil está helado... y mis dedos no lo están menos. Aun me falta una hora. Esto de las centinelas es muy pesado... No sabe uno qué hacer en dos horas que dura la broma... y aun de día... pase... ve uno gente y se distrae... pero de noche... ¡Qué sueño tengo!

—¿Quién vive?
—No, no es nadie. Es un perro. El capitán me ha prometido hacernos cabo. Me alegraré por no hacer mas centinelas.

Dicen que va á haber jarana. Lo estoy deseando, á ver si logro hacer carrera... Una acción distinguida ha valido á muchos soldados la charretera... sí, pero á otros muchos lo que les ha valido es un tiro, que los ha dejado secos... ó lo que es peor inútiles.

—Las tres y cuarto. Aun me faltan tres cuartos de hora. Redactar escrituras no era tan incómodo como esto. Al menos podía uno echar un cigarrillo...

En fin, con tal de que llegue á general...

En marcha.

Estoy reventado. Los cabos no debíamos ir á pié como los soldados. Pues la jornada de hoy es bien larga y el sol pica que es una bendición. Es claro, con este capote de paño se asa uno en el mes de Mayo. ¡Cómo me duelen los piés! De seguro los tengo llenos de ampollas. Es claro, yo no estaba acostumbrado mas que á ir los domingos al Retiro, ó á la Montaña del Principe Pio. Por cierto que mi madre siempre me daba una pesetilla para que pudiera tomar leche de vacas. Lo que es con mi haber no tengo ni para tabaco. Mis compañeros están mejor que yo, porque á ninguno le falta una criada que le lave la ropa y le regale una cajetilla; pero á mí no me gustan las gallegas. Además yo no estoy acostumbrado á que las mujeres me regalen nada. A la modista que conocí en el Recreo, la convidaba yo cuando tenía dinero, á un café con media tostada de abajo. Lo principal es que nuestra columna tropiece pronto con los sublevados y les zurremos la badana á ver si me hacen sargento y me dan la cruz de San Fernando.

Lo que sentiría es que me pegaran un balazo.

¡Eh! ¿quién dijo miedo?... Si me dieran un vaso de agua... pero vaya V. á buscar una aguadora en medio de estas montañas. Ya me contentaré con beber en un charco, si encontramos alguno.

En el combate.

—¡Adelante! ¡á ellos!
Cómo silban las balas.
El capitán está herido.
Añí han muerto á un teniente.
No sé si tengo miedo, pero lo cierto es que estoy tamblando.
—¡Fuego! ¡Firmes!
La artillería me incomoda.
Y la compañía tiene ya bastantes bajas.
Todos están pálidos, y ninguno tiene ganas de bromas.
Nos va á cargar la caballería.
Francamente, esto es mas grave de lo que yo pensaba.
Vamos á formar el cuadro.

FOLLETIN.

UN SUEÑO.

Cuentan que la reina doña Blanca, infortunada esposa del rey de Castilla D. Pedro, apellidado el Cruel, tuvo un sueño en la segunda noche de sus bodas, que decidió en lo porvenir de su pública conducta, admiración de los tiempos y espejo de las puras almas que anhelan compartir la corona del Salvador Divino.

Era Blanca muy jóven cuando llegó á Valladolid, y como jóven y virtuosa, sedienta de aquella legítima ternura santificada por el Eterno, que une estrechamente entre sí á dos almas para formar con ellas una sola.

¡Pero entre la ilusión y la realidad media un profundo abismo!

El esposo que la estaba destinado, lejos de tenderla amorosamente los brazos, la acogió con palabras duras, con torvo y ceñudo rostro. ¡Ah! es que otra le había robado ya aquel corazón que debía ser suyo.

Don Pedro amaba ciegamente á la hermosa doña Maria de Padilla, con la cual algunos aseguraban que se había casado de secreto, y la presencia inesperada de Blanca, que venía á turbar sus amores, no podía menos de afligirle y contrariarle.

No obstante, las consideraciones debidas á tan ilustre princesa, la palabra régia empeñada, el resentimiento que debía tenerse de la Francia, la pérdida de la riquísima dote, y las instancias de su privado Alburquerque, todo influyó en que el rey cediese mal su grado; pero no pudo hacerlo sin que su triste

Los gritos de los heridos me ponen nervioso.

—¡Fuego!
Ya huye la caballería.
La acción está ganada.
No, todavía falta desalojar al enemigo de una de sus posiciones.

Nosotros vamos á hacerlo á la bayoneta.
La verdad es que me tiemblan las piernas.
Ya tocan calacuerda.

Hemos formado en columna.
El coronel va delante.
Los oficiales en la fila esterior.

—¡De frente! ¡Marchen!
Ea, Dios nos proteja. Vamos.
—¡Adelante! ¡Adelante!

—¡Ay, madre mía!

En el hospital.

—¡Cómo me duele la pierna! El físico dice que va á cortármela. Y añado que he tenido mucha suerte. ¡Vaya una suerte, quedarse cojo á los veintinueve años. Mas quisiera haber muerto. Aquí le asisten á uno bastante bien. Los médicos son buenos y los enfermeros cuidadosos. Pero qué diferencia de cómo me cuidaba mi madre cuando estaba constipado.

¡Pobre, Dios quiera que no se muera al saber que estoy herido en un hospital, de donde saldré inútil para toda mi vida!

¡Qué tonto he sido!

En un portal donde hay un cajón de memorialista.

Ya no tengo madre. Aquí estoy licenciado, con una pierna mas y tres duros de pensión al mes.

Verdad es que tengo una cruz de San Fernando.
Lo malo es que no tengo donde ponerla.

Antes me parecia pesado redactar escrituras y ahora me paso el día escribiendo memoriales y cartas en verso.

La Juanita se ha casado con un médico.
Me lo ha dicho una doncella desacomodada que ha venido á que la busque casa.

Ya estoy aquí solo, sin pierna, pobre y colocando criadas y criados.
¡En esto ha venido á parar mi amor á la gloria!

CASCABELES.

La empresa del teatro de Novedades da hoy sábado principio á sus tareas. Deseamosla mucha fortuna y acierto en la elección de obras.

Este teatro puede hacer un gran servicio al público, poniendo en escena obras populares que le ofrezcan amenidad y provechosos ejemplos. Los buenos deseos de la empresa merecen el estímulo de la prensa.

Los precios establecidos por la empresa son muy módicos.

En Octubre se abrirá el teatro del Principe, completamente restaurado. Los señores Catalina, directores y empresarios del teatro, cuentan ya con obras nuevas de mérito en bastante número para dar gran variedad á las funciones.

El día 4 del mismo se abrirá también el Teatro Real, que es el monstruo que espanta á todas las demás empresas. Abre la boca y se traga á todo el público que tiene ganas de teatro.

esposa notase su desvío y la violencia que se imponía á sí mismo.

Quiso la pobre niña dejarle su libertad y volver á Francia; pero sola, sin consejo, rodeada de cortesanos y aduladores que trataban de desvanecer sus sospechas, instigada por el favorito, que temía perder la privanza si triunfaba la de Padilla, se dejó conducir al altar, coronada de flores, como una víctima inocente destinada al sacrificio, para pronunciar aquel sí funesto, con el cual firmaba la sentencia de su muerte.

Celebráronse las bodas con grandes y suntuosos festejos; pero no con la alegría de los desposados.

Sola estaba en su cámara en la noche del siguiente día la triste Reina, sola estaba en su cámara oyendo los cantos de júbilo del pueblo que recorría las calles, oyendo los acordes de las músicas que celebraban su himeneo, cuando fueron á avisarla que el Rey había huido de Valladolid, para correr á los brazos de su amante, que acababa de dar á luz una niña en el castillo de la Puebla de Montalban, en donde se había quejado.

La esposa sin esposo sintió traspasado su corazón por mil agudísimos puñales á tan infausta nueva, y trémula, bañada en llanto, se arrojó á los piés de un Crucifijo, y le dirigió una fervida plegaria.

Oró toda la noche: oraba aun cuando asomó por el Oriente el primer rayo de la aurora.

Entonces abrumada de dolor y de fatiga, se tendió en el lecho y cerró los párpados al sueño.

Hé aquí lo que soñó:
Parecióla hallarse transportada á un jardín inmenso, en donde crecían multitud de flores extrañas, cuyos matices aunque bellos, eran pálidos y tristes. ¡Sus matices eran pálidos, pero su perfume suave y delicioso! No se veía ningún rayo de sol que las dorase: el sol no brillaba tampoco en el cielo: el cielo ostentaba ese azul opaco del crepúsculo, cuando el alba lucha y relucha con la noche tenebrosa.

No faltaban en aquel jardín pájaros ni sonoras fuentecejas, pero el canto de las primeras era melancólico; melancólico el vago rumor de las segundas.

Todo allí respiraba tristeza, pero una tristeza llena de calma y de dulzura; una tristeza inefable y santa.

Charadita del número anterior.

Para hacer fortuna pronto y conseguir muchas cosas, es un excelente medio, en el mundo ser hipócrita.

Una señora muy franca.

Geroglífico del número anterior.

Detrás de la tormenta viene la calma.

El Español echa la culpa de todos los males al general Prim. Pues yo se la echo al mas íntimo amigo de El Español.

El 20 del actual estará abierta la plaza de toros de Valencia, para que el público pueda ver las moñas, estoques y demás accesorios que han de servir en las corridas próximas, y (esto es lo gordo) se cantará un himno compuesto al efecto.

No nos quedaba mas que oír.

¡Un himno para solemnizar la presentación de las moñas, estoques y demás accesorios!
¡Qué dirá el himno?

Vamos á dar un consejo á los Bufos:

No representen obras para cuya interpretación se necesiten buenos cantantes y actores; limitense al repertorio bufo, es decir, á *Los Organos de Móstoles*, *Un melonar y dos bodas*, *El camisolín de Paco*, *La Cabeza parlante* y *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*.

Por este consejo no le pongo nada en cuenta á la empresa. No dirá que no soy generoso.

Don Mariano Zacarías Cazorro, distinguido autor dramático, que hoy se dedica á la agricultura, retirado por completo del palenque de las letras, ha publicado una interesante obrita titulada: *Epidemia actual del olivo: estudios, observaciones y experimentos*, que constituyen un tratado completo de la misma.

Esta obra, que se relaciona íntimamente con los intereses de uno de los mas importantes ramos de nuestra riqueza agrícola, hoy gravemente amenazados, contiene:

- 1.° Una introducción con los precedentes actuales y algunos antecedentes históricos de esta plaga, nutrida de curiosos datos y observaciones sobre la importancia de la planta y el valor de su producto.
- 2.° Apreciación y nomenclatura de los signos exteriores de la epidemia y estensa reseña hisórico-natural del insecto que es su causa.
- 3.° Detenido estudio de la sucesión, formas, graduaciones y terminaciones de sus estragos, con la esplicación de los mismos segun la fisiología vegetal.
- 4.° Enumeración y juicio experimental de los medios, modos y sustancias empleadas en combatirla.
- 5.° Fundamento y esplicación del método que propone el autor.

Acompañan al texto para su mejor inteligencia dos láminas litografiadas con dibujos tomados del natural, casi todos al microscopio, y cuyas ampliaciones varían desde cinco hasta sesientos diámetros.

Es inútil encarecer la importancia de esta obrita, que demuestra el celo y el patriotismo del señor Cazorro, así como sus obras dramáticas demostraron siempre su amenísimo ingenio.

De repente Blanca oyó resonar los armoniosos acordes de un arpa, que partían de un bosquecillo, formado de adelfas y cipreses.

La que pulsaba las cuerdas del sonoro instrumento, era una bellísima matrona, pero pálida y triste como el paisaje que la rodeaba. Por sus mejillas corrían dos lágrimas silenciosas, hondos suspiros se escapaban de su pecho, y no obstante, había algo de apacible y seráfico en su rostro; había algo de apacible y seráfico en sus ojos, levantados hácia el cielo.

Al ver á Blanca, depuso el arpa sobre la yerba, y yendo al encuentro de la tímida jóven, la tomó de la mano, y la hizo sentar junto á sí.

—¡Bienvenida seas, hermana mía! la dijo. ¡Bienvenida seas, tú que no has vacilado en traspasar los umbrales de mi reino! Otros, al ver la tristeza de este sitio, huyen aterrados, para caer en mas hondo precipicio.

—¿Quién seís? murmuró Blanca con asombro.

—Soy la Resignación, hermana mía, respondió vivamente la matrona, yo soy la Resignación que dulcifica las penas del alma, que mitiga los dolores del cuerpo, que á veces convierte en bienes los males mas acerbos! Yo desciendo sobre la cuna del niño cuando vierte su primer llanto, porque llorando venimos á la tierra, llorando hemos de cruzarla, y dichosos nosotros si al llegar al término del viaje, en vez de llorar hacemos que otros sean los que nos lloren! ¡Yo velo al lado del lecho del enfermo, junto al hogar, en donde la esposa abandonada lamenta su desventura; yo ofrezco el apoyo de mi brazo al decrepito anciano, y acompaño al pobre cuando gana su negro pan con el sudor de su frente! ¡Yo soy la madre de todos los desvalidos, la hermana de todos los que sufren! ¡Yo sostengo la cruz que cada uno de los peregrinos de la vida, á imitación de Jesucristo, debe forzosamente llevar hasta el Calvario, para resucitar como Jesucristo en medio de las delicias de los cielos!

—¿Ves esas flores descoloridas? ¡Cuán gratas, cuán olorosas son! Están plantadas por la madre que ha perdido á su hijo, por el poderoso que ha visto desplomarse su casa y perecer sus rebaños, por el enfermo que se retuerce en su lecho de dolor, víctima de los tormentos mas atroces.

(La conclusión en el próximo número.)

Tiene mucha razón *La Nación* en las siguientes líneas:
 «A medida que la producción decrece y aumentan las dificultades económicas, se advierte cierto empuje por imponer nuevas trabas a la industria y a la circulación interior, como si España no estuviera sometida ó pudiera prescindir de las consecuencias que los sistemas restrictivos llevan consigo. No solo los gobiernos dictan á menudo disposiciones contrarias al desenvolvimiento de la riqueza, sino que también las municipalidades vienen con sus disposiciones de policía urbana á estrechar mas y mas el círculo en que la industria se mueve, principalmente en Madrid, donde existe un código anti-económico titulado *Ordenanzas*, y donde los múltiples agentes de la autoridad ejercen facultades convalidadas en cuanto se refiere á la venta al por menor de infinitos artículos de consumo.
 Pero, ¿qué extraño es que así suceda cuando parte del público y hasta de la prensa pide sin cesar restricciones? *La Epoca* del sábado, por ejemplo, apadrina unos artículos en que se encarece la necesidad de retirar del centro de la población las pescaderías, vaquerías, carnicerías, carbonerías y otros establecimientos, porque ofenden á la vista, al oído, ó producen polvo. Hé aquí como á nombre del ornato y policía urbana se quiere restringir el ejercicio de varias industrias, sin considerar que esas restricciones se resuelven siempre en aumento de precio de la mercancía.»
 Y *La Epoca*, en lugar de pedir restricciones, que siempre perjudican al pobre, podía entretenerse en contar las gracias y donaires de los señores de la aristocracia, de quienes es tan devota, y por lo menos nos divertiríamos.

En el número anterior, en la edición de Madrid, al querer decir que desde principios de la temporada pasada íbamos al teatro de los Bufos por nuestro dinero, nos hicieron decir los cajistas que desde principios del año próximo.
 Conste, pues, que desde el año anterior pagamos con mucho gusto los billetes del teatro de los Bufos, las pocas veces que vamos á ver aquellas maravillas.

El Presidente del Consejo se ha ido á L.queitio.
 Me alegro.

Se ha abierto nuevamente el teatro de Alarcón en Capellanes. El escenario es nuevo y se pone y se quita con mucha facilidad. La compañía es bastante buena y el servicio del café muy esmerado.

Aunque nosotros preferimos que el público prefiera los verdaderos teatros, no podemos menos de reconocer que en el teatro de Capellanes se pasa muy agradablemente el rato por poco dinero.

Segun se desprende de una real orden expedida por el mi-

nisterio de la Gobernacion, son muchas las personas que solicitan ingresar en el ramo de vigilancia.
 ¡Oh! en España hay mucha afición á la vigilancia.

Nos habíamos propuesto no hablar este año una palabra de los Bufos, pero como Arderius no nos ha querido prestar tres pesetas que le hemos pedido, mediante un pagaré garantizado por Rostchild, nos vemos en la necesidad de decir que la compañía es bastante mala, que *Luz y sombra* no es ni sombra de lo que era representada por los artistas de la Zarzuela en la última temporada; lo único que nos ha gustado es la *loba*, digo la *loa*, *Los misterios del Parnaso*, por aquello que se dice de los críticos que le piden dinero á Arderius, y le presentan obras que dicho señor rechaza.

Ponemos á su disposición las columnitas de este periódico para que publique el señor Arderius la lista de las cantidades que le han pedido los críticos y la de las obras de estos que ha rechazado. ¿A que no las publica?...

De regreso en Madrid hace días y restablecido de su enfermedad el Director de *El Cascabel*, continuarán alternando las *Conferencias del padre Quieto*, los *Tipos de Madrid*, los *Romances populares*, el poema *Todo el mundo* y la novela *El hijo del sacristán*, que empezará, terminado el estimable trabajo de la señora Grassi que hoy empezamos á publicar en el folletín.

El ilustrado crítico señor Balart ha escrito una magnífica carta al autor de *Los misterios del Parnaso*, el que ha dicho que los críticos piden dinero al Gran Bufo.—Buena y razonable y discreta es la carta, pero no creemos que merece tomarse la cosa en serio; basta con romper toda relación la prensa con el teatro de los Bufos, como lo hizo *El Cascabel* al empezar la temporada anterior.

Dice *La Nueva Iberia*.
 «Pregunta nuestra curiosidad: ¿qué resolución ha recaído en el sumario formado á D. Tomás Guixot y Martínez, ex-ayudante del distrito marítimo de Isla Cristina, acerca de su conducta en las cuestiones suscitadas en las almadrabas de la provincia de Huelva?»

En efecto, también nuestra curiosidad pregunta lo que *La Nueva Iberia*, y escitamos á todos los periódicos á que hagan la misma pregunta, á ver si hay quien conteste. *La Marina Española*, periódico competentísimo en asuntos relacionados con la institución que dignamente representa en la prensa, acaso pudiera decirnos algo de este asunto.

En tres meses ha habido en Huesca tres gobernadores efectivos y dos interinos.

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA.

- A 8 rs. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.
- Caricaturas y Retratos*, un tomo.
- Cosas de Madrid*, un tomo.
- Galería de Matrimonios*, un tomo.
- Viaje cómico á la Exposición*, un tomo con láminas.
- Romances populares*, un tomo, 4 rs.
- Historias tristes*, 4 rs.
- En Octubre próximo se publicarán *Las Tiendas*, y despues un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los correos.

GEROGLIFICO.



LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RÍO Y HESLES.
 Calle de Tragineros, 32, Madrid.
 Arado Howar, de una rueda, 295.
 Id., D. D., dos ruedas, 430.
 Id., subsuelo, 550.
 Id., patatero, 460.
 Jaen, verdadera giratoria, 260.
 Rausomes y Sier, una rueda, 300.
 Id., dos ruedas, 360.
 Norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebrantadores, gradas, etc., etc.
 Se remiten á provincias.

MÁRMOL

superiores del reino y extranjeros.
 Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12.
 Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobres, y todo lo perteneciente al arte. 30

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintales, llevando 15 quintales á 12 y 11 id., garantizando la calidad y el peso, Taberna de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellana y Farmacia, 1. 2

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marín, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 7

NUEVO MÉTODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS de niños y de adultos, por Besson.

El PRIMER LIBRO DE LA ESCUELA, ensayo para perfeccionar á los niños y á los adultos en la lectura aprendida por el Método Nuevo de Besson.

Ambas obras se venden en Burgos en casa de su autor, calle de la Isla, núm. 19.
 El Método.—A real cada ejemplar.
 A 10 rs. docena.
 A 75 rs. el 100 desde 300 ejemplares
 El PRIMER LIBRO.—A 1-50 rs. cada ejemplar.
 A 16 rs. docena.
 A 100 rs. el ciento desde 300 en adelante. 3

DIAGNÓSTICO DE ESTÓMAGO.

Entre las infirmitades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que descuellan en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á ser crónica, sin que los remedios empíricos hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo método uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.
 Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.

Se ha abierto un establecimiento de artículos alimenticios en la Carrera de San Jerónimo, núm. 11, pasaje del Iris, donde se expende el rico queso de nata, los sabrosos y finos garbanos de Estremadura, y especiales manicas españolas, de Plandes y Prevalé.

LA PENINSULAR.

GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá á cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga á su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del precitado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número veinte.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA Duros.—DEL VIGÉSIMO, DOS Duros.

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la península. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 reales á un premio de mas consideración: ni nunca el coste de 800 reales para el billete entero ha podido optar á mas de once millones y medio.

Los abonados á número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Direccion dispondrá de ellos.

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperación de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de ligado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.
 Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.

Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan también por correspondencia. La Administración envía gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes). Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con suman dicha clase. 4

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS FACULTATIVAS.

La Academia especial preparatoria para todas las carreras científicas, tanto civiles como militares, y que bajo la dirección del conocido profesor de matemáticas D. Agustín Sartorio se halla establecida en esta corte, calle de Barrio-Nuevo, 18, principal, se ha trasladado á la Costanilla de San Pedro, núm. 9, cuarto segundo derecha, donde atendidas por su director las tristes circunstancias de la época actual, y ansioso al mismo tiempo de facilitar los medios de instrucción á la juventud estudiosa que sufre sus consecuencias, ha introducido en dicho establecimiento tan extraordinarias y positivas economías en la pensión y enseñanzas, como ninguna de su clase ha podido realizar hasta el día; por lo tanto, los estudios preparatorios que tan costosos han sido siempre para los padres de familia, estarán desde hoy al alcance de todas las clases de la sociedad por reducida que sea su fortuna.
 La instrucción es individual, estensa y todo lo esmerado que pueda apetecerse. Se admiten internos y externos, y se remiten prospectos detallados á todo el que lo solicite. 2

TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

agua leche higiénica del tocador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermoeara el cutis conservando la esmalte y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurum, Barrio-Nuevo: Sanchez Ocaña, Príncipe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA,

POR D. JULIAN GALLEGO FIGUEROA.
 Plaza de Isabel II, núm. 2.

Abraza la instrucción primaria elemental y superior.

El primer periodo de la segunda enseñanza. Clases de francés, matemáticas, partida doble y dibujo.

Hay un profesor dedicado exclusivamente á la enseñanza de párvulos ó sean niños de 4 á 6 años.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE.

Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA,
 IAFANTAS, 13, BAJO, MADRID.

Se zurcen con perfección telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas ó nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas las siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitación.—DE ADORNO.—Solfeo, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamación.—DE LABORES.—Bordados en toda su extensión, toda clase de costura y corte y confección de trajes.

En vista de la aceptación que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO.

Sevilla, 16.

Seis tarjetas, 24; doce id., 40; seis id. americanas, 40. Por 100 rs., una ampliación de gran tamaño. 4

MADRID.—Imprenta de *El Cascabel*.

Hileras, 4, bajo.